

## ¡Cuidado con el Legalismo!

Gálatas 2:1-10

En nuestro estudio de Gálatas, capítulo 1, consideramos la historia del apóstol Pablo, quien fue llamado por Dios para llevar el Evangelio de Cristo a las naciones y quien posiblemente fue el más grande de los teólogos. En Gálatas, Pablo confronta crecientes ataques contra la Verdad que venían de dentro de las iglesias cristianas mismas.

Recuerde que Pablo escribió a los gálatas para advertirles que se cuidaran de las falsas enseñanzas de los judaizantes. ¿Quiénes eran los judaizantes? Los judaizantes eran judíos que decían ser cristianos; afirmaron creer que Jesús es el Mesías, pero también afirmaron que los gentiles tenían que llegar a ser como los judíos para ser salvos. Los judaizantes argumentaron que aquellos que no eran étnicamente judíos no podían convertirse en cristianos a menos que guardaran las obras de la ley de Moisés. Dijeron que para ser cristiano, debes estar circuncidado y guardar las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento, incluidas sus restricciones dietéticas y sus días santos y festivos.

En este estudio, vamos a volver a la epístola de Pablo de Gálatas para echar un vistazo más de cerca a los judaizantes y su evangelio falsificado. Nuestro texto es Gálatas 2:1-10:

"1 Luego, después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, y también llevé a Tito conmigo. 2 Y subí por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles, pero en privado a los que eran de reputación, para que por ningún medio pudiera correr, o haber corrido, en vano. 3 Sin embargo, ni siquiera Tito, *que estaba* conmigo, siendo griego, fue obligado a ser circuncidado. 4 Y *esto ocurrió* a causa de falsos hermanos traídos secretamente (que entraron sigilosamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para que nos lleven a la esclavitud), 5 a quien no cedimos sumisión ni siquiera por una hora, para que la verdad del evangelio continuara contigo. 6 Pero de aquellos que parecían ser algo, cualesquiera que fueran, no hay diferencia para mí; Dios no muestra favoritismo personal a ningún hombre, porque aquellos que parecían *ser algo* no me agregaron nada. 7 Pero, por el contrario, cuando vieron que el evangelio para los incircuncisos me había sido encomendado a mí, como el evangelio *para los circuncidados fue* para Pedro 8 (porque el que *trabajó eficazmente en Pedro para el apostolado de los circuncidados* también trabajó eficazmente en mí hacia los gentiles), 9 Y cuando Jacobo, Cefas y Juan, que parecían ser columnas, percibieron la gracia que me habían sido dadas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que *fuéramos* a los gentiles y ellos a los circuncidados. 10 *Sólo deseaban* que nos acordáramos de los pobres, lo mismo que yo también estaba ansioso por hacer". (Nueva traducción King James)

Escucha al Señor decirte, ¡Cuidado con el legalismo!

## ¿Qué es el legalismo?

**El legalismo** puede definirse como **la adición** de requisitos hechos por el hombre, diseñados humanamente, al Evangelio o a la Palabra de Dios.

Ningún cristiano ni ninguna iglesia tiene el derecho de atar la conciencia de uno a tales leyes hechas por el hombre. Como dijo Martín Lutero, la conciencia del cristiano debe ser mantenida cautiva solo de la Palabra de Dios.

El capítulo 20 de la *Confesión de Fe de Westminster* habla de la Libertad Cristiana y la Libertad de Conciencia. En el párrafo 2, explica que sólo Dios es Señor de la conciencia. Él ha dejado nuestras conciencias **libres** de doctrinas y mandamientos hechos por el hombre, que de **alguna manera contradicen la Palabra de Dios, o, con respecto a asuntos de fe o adoración, añaden a la Palabra de Dios**. Creer tales doctrinas hechas por el hombre, u obedecer tales mandamientos, por conciencia, es traicionar la verdadera libertad de conciencia. . . Así que no debemos creer ni practicar nada que contradiga la Palabra de Dios. Y, en asuntos de fe o adoración, solo debemos creer y practicar lo que Dios ordena en Su Palabra. En la adoración, esto se llama "el principio regulativo".

Los judaizantes afirmaban ser cristianos. Se habían convertido del judaísmo al cristianismo, y muchos de ellos eran miembros de buena reputación en las iglesias cristianas. Sin embargo, eran **legalistas**. Creyeron y enseñaron un falso evangelio basado en **la fe más las obras**. Ellos enseñaron que la fe solamente no era suficiente para la salvación. Los gentiles tenían que ser circuncidados, observar las leyes dietéticas judías y observar los días santos y festivos judíos para convertirse en verdaderos cristianos. En Gálatas, Pablo responde que el único y verdadero Evangelio viene **solo por la gracia de Dios** y se recibe **solo por fe en Cristo solamente**. El Evangelio enseña que somos justificados solo por la fe, **aparte de** las obras, **aparte de** realizar las obras de la ley.

Consideremos ahora **Gálatas 2, versículo 1**: Pablo dice: "Entonces, después de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, y también llevé a Tito conmigo ."

Pablo regresó a Jerusalén con Bernabé y Tito. Bernabé acompañó al apóstol Pablo en su primer viaje misionero (Hechos 4:36). Tito era uno de los compañeros y mensajeros de confianza de Pablo. Pablo escribió una de sus epístolas pastorales a Tito, llamándolo "un verdadero hijo en *nuestra* fe común" (Tito 1:4).

**Pablo continúa en Gálatas 2:2:** "Y subí por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles, pero en privado a los que eran de reputación, para que por ningún medio pudiera correr, o había corrido, en vano".

El Espíritu Santo convocó a Pablo a Jerusalén. Allí se reunió en privado con aquellos que eran de reputación, es decir, con Pedro, Jacobo y Juan, que eran los tres líderes principales de la iglesia en Jerusalén. Pablo buscó evitar conflictos innecesarios con los otros apóstoles. Así que trató de amonestarlos en privado, recordándoles el misterio del Evangelio. Pablo esperaba que los otros apóstoles apoyaran su ministerio a los gentiles y tomaran una posición en contra de la enseñanza legalista de los judaizantes.

El evangelio libre de la ley de Pablo se resume en Gálatas 2:16, que es el versículo temático de todo el libro de Gálatas: "sabiendo que el hombre **no** es justificado por las obras de la ley, **sino por la fe** en Jesucristo, aun nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados **por la fe en Cristo y no por las obras de la ley**; porque por las obras de la ley **ninguna** carne será justificada".

La herejía judaizante que Pablo confronta en Gálatas 2 es la misma herejía confrontada por el Concilio de Jerusalén, como lo registró Lucas en Hechos 15. Leemos en Hechos 15 que "ciertos *hombres* bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: "A menos que seáis circuncidados según la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos". Algunos fariseos enseñaron: "Es necesario circuncidar [a los gentiles], y mandarles guardar la ley de Moisés" (Hechos 15:5).

Los apóstoles se reunieron en Jerusalén con los pastores y ancianos de la región para responder a esta pregunta doctrinal tan fundamental. La asamblea de Jerusalén nombró una comisión, compuesta por Pablo, Bernabé, Judas y Silas, y los envió a Antioquía con su decisión. En su gobierno, las iglesias, representadas por sus ancianos y los apóstoles, declararon claramente que **NUNCA** habían ordenado que los gentiles fueran circuncidados o guardaran la ley ceremonial. (Hechos 15:23-29)

**Gálatas 2:3** Sin embargo, ni siquiera Tito, que *estaba* conmigo, siendo griego, fue obligado a ser circuncidado.

En el libro de los Hechos, leemos que Pablo instruyó a su joven discípulo Timoteo a ser circuncidado. La madre de Timoteo era una creyente judía, pero su padre era griego. Así que Timoteo fue circuncidado *no* para convertirse en cristiano, sino para que pudiera encajar mejor entre el pueblo judío al que fue llamado a ministrar.

La situación en Gálatas era muy diferente. Los judaizantes estaban agregando la circuncisión al Evangelio, como un requisito para la salvación; argumentaron que los gentiles tenían que ser circuncidados para ser cristianos y miembros

plenos del pueblo del pacto de Dios. Por lo tanto, para demostrar su rechazo de esta falsa enseñanza, Pablo y los apóstoles se negaron a exigir que Tito fuera circuncidado. El ejemplo de Tito nos enseña dos lecciones importantes: Primero, guardar la ley y hacer buenas obras no son requisitos previos para la salvación. Y, segundo, la circuncisión, como símbolo del pacto de Dios, ha sido abolida y reemplazada por el bautismo del nuevo pacto.

Bajo el antiguo pacto, la circuncisión había sido el paso final en la conversión de un hombre gentil a la religión judía. Aunque Dios ordenó que todos los judíos debían ser circuncidados, la circuncisión física no era un medio para ganar la salvación; En realidad, nunca hizo a alguien un verdadero creyente. Pablo dice en Romanos, capítulo 9, "Porque no todos los *descendientes* de Israel son Israel. . . no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes" (6-8, NAS).

Aún más claramente, Pablo explica en Romanos 2:28-29: "Porque no es judío que es uno exteriormente, ni la circuncisión es lo que es externo en la carne. **Pero él es un judío que es uno interiormente; y la circuncisión es lo que es del corazón, por el Espíritu**, no por la letra; y su alabanza no es de los hombres, sino de Dios".

El verdadero Israel de Dios consiste en todos los creyentes en Cristo, tanto judíos como gentiles. Según el Nuevo Testamento, es la fe en Cristo, no la etnia o la circuncisión, lo que hace que una persona sea un verdadero israelita. Un verdadero judío es un judío espiritual que tiene un corazón circuncidado. Un verdadero judío ha confiado en Cristo como Salvador y Señor, y ha recibido la justicia imputada de Cristo, que viene solo por fe. Un verdadero judío no busca la alabanza del hombre; más bien, busca agradar a Dios.

Para los creyentes del antiguo pacto, la circuncisión, como el bautismo bajo el nuevo pacto, era una señal y sello de la justicia que viene por la fe (cf. Romanos 4:11). La circuncisión apuntaba a la necesidad de circuncisión espiritual. "Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para amar al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas" (Deuteronomio 30:6).

Sin embargo, ahora, el Nuevo Testamento enseña claramente que el rito de la circuncisión ha perdido toda su importancia religiosa, todo su valor espiritual.

Pablo escribe en 1 Corintios 7:19: "La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero guardar los mandamientos de Dios es *lo que importa*."

Del mismo modo, en Gálatas 5:6, escribe: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor alguno. **Lo único que cuenta es la fe que se expresa a través del amor**" (NVI). Añade en Gálatas 6:15: "Ni la

circuncisión ni la incircuncisión significan nada; **Lo que cuenta es una nueva creación**".

Pablo escribe en Filipenses 3:2-3: "Cuídense de los perros, cuídense de los malos obreros, cuídense de la falsa circuncisión [o "los mutiladores de la carne"]; porque somos la *verdadera* circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne" (NAS).

Cristo ha abolido la circuncisión como rito religioso. Por lo tanto, como cristianos, la circuncisión ya no debe tener ningún significado espiritual o religioso para nosotros. Lo que le importa a Dios es guardar Sus mandamientos y adorar en el Espíritu de Dios, lo cual incluye participar del bautismo en agua. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos deben recibir el bautismo en agua, no la circuncisión, como la señal y el sello del pacto de Dios. Como cristianos, debemos gloriarnos solo en Cristo y no poner confianza en la carne. Exigir la circuncisión es negar el Nuevo Testamento cristiano.

Entonces, ¿por qué se presionó a Tito para que fuera circuncidado?

Pablo responde a esta pregunta en el versículo 4:

**Gálatas 2:4-5** "Y esto ocurrió a causa de falsos hermanos traídos secretamente (que vinieron sigilosamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para que nos llevaran a la esclavitud), 5 a quienes no cedimos sumisión ni siquiera por una hora, para que la verdad del evangelio continuara con ustedes."

Así es como trabajan los legalistas, en secreto, sigilosamente. Los legalistas a menudo son muy astutos, abriéndose paso lentamente en las iglesias para que puedan "espíar" nuestra libertad cristiana y llevarnos a la esclavitud.

Pablo nos advierte que **tengamos cuidado con el legalismo**. Como cristianos, estamos llamados a estar en guardia, a velar y orar, a estar sobrios, a estar vigilantes. El diablo está trabajando febrilmente para atacar, corromper, contaminar, profanar, destruir la Iglesia de Jesucristo. ¡Dios nos llama a mantenernos firmes como buenos soldados de Cristo, luchando por la libertad que Cristo ha comprado para nosotros a costa de su propia sangre!

Los judaizantes afirmaban ser verdaderos cristianos y prácticamente nadie en la iglesia era lo suficientemente perspicaz como para ver que no lo eran. Sin embargo, en realidad, los judaizantes no eran verdaderos cristianos; no eran hermanos en Cristo en absoluto. Más bien, eran "falsos hermanos". Eran traidores. El pastor John MacArthur se refiere a ellos como "agentes encubiertos de Satanás enviados en medio de la iglesia para sabotear el verdadero evangelio" (MacArthur *Study Bible*, p. 1790).

Pablo dice que no cedieron a la presión de los judaizantes. No, Tito, Pablo y la Iglesia "no cedieron en sujeción a ellos ni siquiera por una hora, para que la verdad del evangelio permaneciera con [ellos]" (NAS).

Entonces, ¿qué hay de malo en agregar solo unos pocos requisitos, aparentemente menores, al Evangelio o a la Palabra de Dios?

¡Pablo dice que la misma VERDAD del Evangelio está en juego! ¡Este no es un problema menor!

La Biblia de Estudio de la Reforma explica que "Cualquier intento de agregar requisitos de ingreso, como la circuncisión [al Evangelio o a la membresía en la Iglesia de Cristo], es una negación de la suficiencia de fe en los méritos de Cristo para satisfacer la justicia de Dios, y por lo tanto es una perversión del evangelio" (p. 1849).

La Biblia nos enseña que por naturaleza estamos espiritualmente muertos de nacimiento. Los muertos no pueden resucitar de entre los muertos. Para ser salvo, Dios debe actuar soberanamente para soplar vida en nosotros por Su Espíritu, haciéndonos dispuestos y capaces de creer. Por la gracia de Dios, entonces confiamos solo en las obras de Cristo para salvarnos de nuestros pecados. Somos justificados por la fe, aparte de las obras de la ley. Somos salvos por los méritos de Cristo, no por los nuestros. La buena noticia es que Jesús salva a Su pueblo de sus pecados.

Pablo vio la enseñanza de los judaizantes como una seria amenaza para el Evangelio. Juan Calvino llamó a la justificación solo por la fe "la bisagra principal sobre la cual gira la religión". Martín Lutero la llamó "la doctrina por la cual la iglesia se mantiene o cae". Para el apóstol Pablo, la justificación solo por la fe era un componente central del Evangelio; todos los que rechazaron esta doctrina no eran verdaderos cristianos; Eran "falsos hermanos."

**¡Cuidado con el legalismo!** Nunca dejes que ninguna iglesia o cristiano profesante te esclavice a mandamientos hechos por el hombre y a un sistema imposible de salvación por obras. Si has confiado solo en Cristo para la salvación, Él te ha liberado. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Los cristianos están libres de la ley como medio de salvación, libres de sus regulaciones ceremoniales externas, y libres de su maldición eterna por la desobediencia, porque Cristo ha pagado la pena infinita que era legítimamente nuestra (cf. *MacArthur Study Bible*, p. 1790).

Pablo dice: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud" (Gálatas 5:1).

¿Por qué Cristo nos hizo libres? ¿Para que sigamos pecando? Claro que no.

Debemos usar nuestra libertad para servirnos unos a otros en amor.

Pablo dice: "Ustedes, mis hermanos, fueron llamados a ser libres. Pero no uses tu libertad para complacer la naturaleza pecaminosa; más bien, sírvanse los unos a los otros en amor" (Gálatas 5:13, NVI).

Pablo estaba conteniendo fervientemente por la verdad del evangelio, incluso si estaba en contra del mundo entero y de gran parte del establecimiento de la Iglesia. Tal fue el caso de John Wycliff, Martín Lutero, Juan Calvino, John Knox, Ebenezer Erskine, JC Ryle, Charles Spurgeon y todos los valientes reformadores que defendieron en su generación el evangelio verdadero y libre de leyes. ¡Y así también debemos ser corajudo, audaces y valientes al defender a Dios y Su único y verdadero Evangelio hoy!

**Gálatas 2:6** Pero de aquellos que parecían ser algo, cualesquiera que fueran, no hay diferencia para mí; Dios no muestra favoritismo personal a ningún hombre, porque aquellos que parecían *ser algo* no me agregaron nada.

Jacobo, Pedro y Juan eran los líderes de la iglesia de Jerusalén. A diferencia de Pedro y Juan, Pablo no fue uno de los doce discípulos de Jesús. Los judaizantes estaban tratando de usar este hecho (o realidad) para socavar la autoridad de Pablo. Sin embargo, Pablo declara su igualdad con ellos, porque también fue elegido por Dios como apóstol, y Dios no muestra favoritismo.

El Espíritu Santo convocó a Pablo a Jerusalén para confrontar a los otros apóstoles, porque ellos (o al menos Pedro) estaban cayendo en la trampa del legalismo. En Gálatas, capítulo 2, versículos 11-16, vemos que Pablo fue lo suficientemente audaz como para oponerse incluso al apóstol Pedro públicamente, a su rostro (versículo 11). Al ver que él, junto con Bernabé y aquellos que decían venir de Jacobo, estaban cediendo ante los judaizantes y suprimiendo la verdad del Evangelio, Pablo confronta al apóstol Pedro por su hipocresía al ceder a la distorsión judía del Evangelio (2:11-16).

En su libro *Verdad en Guerra: Peleando por Certidumbre en una Era de Decepción*, John MacArthur observa que los líderes clave de la iglesia primitiva, incluido el apóstol Pedro, tardaron en discernir el peligro en las enseñanzas de los judaizantes:

Gálatas 2 es la descripción de Pablo de su lucha obviamente frustrante para lograr que los otros apóstoles y líderes clave de la iglesia tomen esta herejía tan en serio como él lo hizo. Ese es el mismo capítulo donde Pablo relata el famoso incidente en Antioquía cuando tuvo que reprender a Pedro públicamente. Lo hizo porque Pedro parecía dar credibilidad y aliento a los judaizantes. La comprensión de que incluso un apóstol como Pedro podría ser engañado temporalmente por la sutileza de estos falsos maestros debería hacernos aún *más* alertas a los males potenciales de

errores aparentemente "pequeños" que pueden socavar tan fácilmente el corazón de la verdad del evangelio.<sup>1</sup>

Pedro aparentemente se arrepintió de su locura. Pedro mismo testificó en Hechos 10 que "Dios no es uno para mostrar parcialidad" o favoritismo, pero en cada nación el hombre que le teme y hace lo correcto es bienvenido a Él (Hechos 10:34-35, NAS). De manera similar, defendió a los gentiles ante el Concilio de Jerusalén en Hechos, capítulo 15, argumentando que Dios no hace "distinción" entre judíos y gentiles, porque Él purifica a ambos "sus corazones por fe". Los gentiles no necesitan ser circuncidados o guardar la ley ceremonial, porque la salvación viene sólo "por la gracia del Señor Jesucristo" (Hechos 15:7-11).

**Debemos estar en guardia contra la falsa enseñanza.** Desde los días de Pablo, las iglesias cristianas han estado plagadas de un abandono de la verdad. Pablo confrontó a la iglesia de Corinto, diciendo: "Pero temo, no sea que de alguna manera, como la serpiente engañó a Eva por su astucia, así vuestras mentes puedan corromperse de la simplicidad que hay en Cristo. Porque si el que viene predica a otro Jesús a quien no hemos predicado, o *si* recibes un espíritu diferente que no has recibido, o un evangelio diferente que no has aceptado, ¡bien puedes soportarlo! . . ." (2 Corintios 11:3-5; cf. 12:11)

**Debemos tener cuidado con el legalismo.**

Debemos protegernos contra el legalismo.

Debemos tener cuidado de sumar o restar de la Palabra de Dios.

Debemos tener cuidado de no añadir nunca obras al Evangelio puro de Cristo.

Pablo dice en el versículo 6 que "Dios no muestra favoritismo personal a ningún hombre".

El mundo estima a aquellos que son ricos y famosos.

El mundo estima a los músicos y atletas populares.

El mundo estima a aquellos que tienen doctorados.

El mundo estima a los pastores de iglesias con 20 o 30.000 miembros

El mundo estima las formas externas de religión.

Pero Dios no está impresionado con ninguna de estas cosas. Dios "no muestra favoritismo personal a ningún hombre". Pablo advierte en Gálatas 6:3, "Porque si alguno se cree ser algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo". Agrega en Gálatas 6:14: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."

---

<sup>1</sup> (Nashville: Thomas Nelson, 2007), pp. 86, 88.

Obviamente, Pablo no estaba buscando la estima del mundo o incluso la autoestima. Lo que buscaba era la estima de Dios; buscó ser fiel solo a Cristo.

Dios ni siquiera está impresionado por el hecho de que puedas citar las Escrituras o la Confesión de Fe de Westminster o la Confesión de Fe de Londres de 1689 o que hayas sido miembro fiel de la iglesia durante años. **Solo hay una cosa que Dios quiere saber acerca de ti:** ¿crees, confiesas y practicas la verdad o una mentira? ¿Eres testigo del Evangelio puro, o has caído en la trampa del diablo?

Cuidado con el legalismo. Cuidado con los evangelios falsos.

**Pablo continúa en Gálatas 2:7-9** "Pero, por el contrario, cuando vieron que el evangelio para los incircuncisos me había sido confiado, como el evangelio *para los circuncidados fue* para Pedro (porque el que trabajó eficazmente en Pedro para el *apostolado de los circuncidados* también trabajó eficazmente en mí hacia los gentiles), y cuando Jacobo, Cefas, y Juan, que parecían ser columnas, percibieron la gracia que me había sido dada, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de la comunión, para que fuéramos *a los gentiles* y ellos a los circuncidados".

Pablo se refiere a Jacobo, el medio hermano de Jesús (Gálatas 1:19), que era un líder en la iglesia de Jerusalén, así como a Cefas (Pedro) y Juan, que eran dos de los discípulos más cercanos de Jesús y habían llegado a ser los principales apóstoles de la iglesia en Jerusalén. Jacobo, Pedro y Juan parecían ser pilares, estableciendo y apoyando la iglesia, pero su falta de discernimiento con respecto a la enseñanza de los judaizantes estaba poniendo en gran riesgo la pureza del Evangelio.

Pablo reconoce que Pedro, a pesar de su debilidad y mal juicio como se describe más adelante en este capítulo, fue de hecho un apóstol enviado por Dios. Pedro fue enviado por Dios para predicar el evangelio a los judíos, los circuncidados (1 Pedro 1:1). Pablo fue principalmente un apóstol de los gentiles, "los incircuncisos" (Hechos 9:15; 13:46; 22:21). Tanto Pedro como Pablo sirvieron al mismo Señor Jesucristo y se les dio el mismo Evangelio para proclamar.

Para disgusto de los judaizantes, la iglesia de Jerusalén, representada por Jacobo, Pedro y Juan, afirmó el apostolado de Pablo, dándole a él y a Bernabé la mano derecha de la comunión, y estuvieron de acuerdo en que el Evangelio que Pablo predicó era de hecho el único y verdadero Evangelio.

**Concluimos nuestro estudio con Gálatas 2:10:** *Ellos sólo deseaban que recordáramos a los pobres, lo mismo que yo también estaba ansioso por hacer".*

Pablo nos recuerda que al luchar por la verdad doctrinal, nunca debemos descuidar la obra de misericordia y compasión. Pablo, como el Señor al que servía, tenía una preocupación especial por los pobres, especialmente los pobres en la Iglesia, y nosotros también debemos hacerlo.

### **Cuidado con el legalismo.**

La epístola de Pablo a los Gálatas nos advierte repetidamente de los peligros del legalismo.

Como cristianos, debemos estar en guardia contra cualquier intento de agregar requisitos hechos por el hombre, inventados humanamente al Evangelio o a la Palabra de Dios. No cedas a ello. Más bien, ¡mantente firme en la libertad por la cual Cristo te ha hecho libre!

Pablo nos recuerda repetidamente del único y verdadero Evangelio, que enseña que somos justificados solo por la fe en Cristo solamente.

### **¿Has confiado solo en Cristo para la salvación?**

No confíes en tu propia bondad, en tus propias obras, en tus propios méritos. Confía sólo en Cristo, en Sus méritos, en Sus obras perfectas, en Su obra de la cruz, como tu única esperanza de vida eterna.

**El apóstol Pablo sufrió, al igual que nuestro Señor Jesús, por la verdad del Evangelio** y por la salvación de una gran multitud de creyentes judíos y gentiles.

Que nunca cedamos al legalismo.

Que nunca pervirtamos o distorsionemos el evangelio puro de la gracia de Dios. Ruego que confiemos sólo en Cristo como el único Salvador y Redentor de los hombres.

**¡Cúidense de los falsos evangelios, cúidense de los falsos maestros y cúidense con el legalismo!**